



reparar muchos males, y no es posible remediarlos en un día y a la vez. El señor general Mina ha dicho que la madre de Cabrera no murió por represalia; yo digo que sí, suscribiendo desde ahora a que se nos lo pruebe con documentos oficiales, pague mi cabeza lo que mi pluma escribió.

Sres. Redactores del periódico EL ESPAÑOL.

Muy señores míos: Con esta fecha digo a los editores del periódico EL PATRIOTA lo siguiente. "Muy señores míos: Es cierto que se han quitado cinco celadores como dice el Patriota en su número 27, pero también lo es que han sido reemplazados por otros cinco cuya mayor parte pertenecen como aquellos a la Guardia Nacional y algunos a la clase de oficiales de ejército, muy beneméritos y llenos de cicatrices: los depuestos lo fueron por motivos fundados en que nada interviene la opinión; y los nombrados han merecido esta confianza por sus méritos y circunstancias recomendables. Si al PATRIOTA le queda alguna duda de lo que se dice, puede acercarse a la subdelegación de policía y se le dará más satisfacción; pudiendo asegurarse que lo que hace en el desempeño de mi destino, no llevará otro objeto que el bien de la patria y del orden público."

Lo que he de merecer a Vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico.

Soy de Vds. su más atento servidor Q. S. M. D.

LUIS TENORIO.

Madrid 17 de junio.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las OCHO Y MEDIA de la noche:

LAS HERRERIAS DE MAREMA, drama en cuatro actos; que tanta aceptación ha merecido siempre, y que hace años no se representa. Intermedio de BAILLE, dando fin con el gracioso sainete titulado

TRAGABALAS Y CUREÑAS.

Nota. Para beneficio del Sr. Romea mayor, se está ensayando, y se pondrá en escena a la mayor brevedad, el drama nuevo en cinco actos, de Alejandro Dumas, titulado, *Antony*, uno de los más célebres de la escuela moderna, y cuya principal recomendación la lleva ya en el nombre de su autor.

Otra. Mañana domingo se ejecutará en el teatro de la Cruz la aplaudida ópera en dos actos, del célebre Bellini, titulada *Norma*.

Observaciones Meteorológicas.

EPOCAS.	TERMO. BRUM.	BAROMET.	HIGRO.	WIND.	ATMOSFERA.
7 de la m.	12 s. 0.	26 p. 14.	62 gr.	Sudeoste.	Nieblas.
12 del dia.	18 s. 0.	26 p. 21.	42 gr.	Sudeoste.	Nubarrones.
5 de la t.	18 s. 0.	26 p. 21.	42 gr.	Sudeoste.	Nublado.

Afecciones Astronómicas.

EL SOL.  
Sale a las 4 y 52 m. Se pone a las 7 y 28.  
EL 5 DE LA LUNA.  
Sale a las 8 y 19 m. de la m. Se pone a las 10 y 54 m. de la n.

La impresión de nuestra edición de Madrid  
TERMINÓ A LAS OCHO Y MEDIA.

EL ESPAÑOL.

MADRID.

SABADO 18 DE JUNIO.

EL CONSTITUCIONAL de París del 4 del corriente, en un artículo crítico de fondo sobre la guerra de Navarra, se esfuerza en probar como todos sus colegas, que no entiende esta guerra; y empeñado aquel como estos en juzgar sin datos a cien leguas de los sucesos, y según las reglas y máximas generales del arte, de todo punto inaplicables a la presente lucha, resuelve la cuestión, falla y condena mostrándose ufano de lo mismo que ignora. Debemos decirlo y lo decimos con bastante pena, pues alcanzamos y tocamos las consecuencias de tan ligeros y funestos errores. Nuestros vecinos, aunque perteneciendo al país más guerrero de la Europa, y siendo los maestros de la guerra moderna, hablan de esta a nuestras puertas con mas estorbo de razon, con mayor ausencia de datos y situación, que si se tratara de una guerra entre chinos y tártaros. Mil veces nos ha sorprendido y afligido el ver consignados en los periódicos de París, juicios militares sobre las operaciones de la campaña y sobre la guerra en general, en los que se descubre la completa ignorancia de los hechos sobre que estriba el raciocinio y la falta de conocimientos propios en resolver la cuestión. Extraño es que no les haya ocurrido razonar alguna vez sobre la materia por analogía y comparación. ¿No se les ha ocurrido pensar que entre tantos generales como han merecido sin excepción la severa crítica de estos diarios, alguno debía al menos haberse encontrado entre tantos que ni fuese tímido, cobarde, ignorante ni perezofo? ¿Como siendo sus opositores, por lo general canónicos, labradores, contrabandistas u oficiales oscuros y sin conocimientos de la guerra, han podido formarse una reputación a favor de las ventajas sin número ni fin que por su parte tienen los carlistas contra los obstáculos y dificultades sin fin ni número con que tienen los cristinos que hacer la guerra? Sin esto ¿pueden creer los diarios de París que el canónigo Benato, el cura Merino, el bulero D. Basilio, el teniente Villareal y toda esa galería de personajes militares podían tener la campaña ni sostener una reputación contra los generales de la REINA, que por malos que fuesen siempre serían algo mejores que sus opositores?

Y luego el mismo MINA, que no pudo adelantar una pulgada los negocios en la presente guerra, aunque consumada ya su experiencia, hecha su reputación y generalizado su prestigio zha olvidado el *Constitucional* que con 7,000 hombres mal organizados, sin oficiales del ejército, se burló en el mismo terreno de 40,000 franceses del imperio? y ellos como sus generales, los primeros militares de la historia, los conquistadores de la Europa, discípulos del gran capitán del siglo, y no recuerda el *Constitucional* las humillaciones que recibieron, y no calcula que por una simple proporción material; si 7,000 soldados de MINA se burlaron de 42,000 de Bonaparte, 25,000 de D. Carlos deberían aho-

ra burlarse, igualando las calidades de la tropa, de 150,000 soldados de la REINA; pues muy lejos está el *Constitucional* y sus colegas de imaginarse que la guerra desventajosa que tan valerosamente sostienen en Navarra las armas de S. M. la REINA, es de muchísimo peor condición que la que sostenían contra la misma población y terreno las armas del imperio; y para que de ello no dude, se lo probaremos con pocas de las muchísimas y buenas razones que a la evidencia lo demuestran, y bien poco tardarían en reconocerlo los militares franceses, si en vez de juzgar con injusticia y ligereza ni calificable a tanta distancia de los sucesos, se viesen en la terrible y absurda posición que tan heroicamente y para honra de su invencible constancia y sin igual sufrimiento soportan hace dos años y medio las tropas y los generales de la REINA CRISTINA.

1.º Los franceses tenían en la guerra de la independencia dos bases de operaciones, una en el Ebro y la otra en el Bidasoa de donde sacaban igualmente sus recursos y proveían a todas sus necesidades militares, políticas y administrativas. Y esta sola circunstancia establece una ventaja tan inmensa a favor de aquellos, como lo demuestra la justa opinión hoy recibida de que la vida de la facción actual no la recibe sino de Francia, y el día que el ejército cristino pudiese ocupar aquella línea, la guerra habría concluido.

2.º La guerra que hacían los franceses era puramente defensiva; pues si bien tenían algunos puntos fuertes vulnerables a que atender y que conservar, MINA no tuvo hasta el fin de la campaña sino una ó dos malas piezas de artillería, y los rebeldes tienen ahora un parque numerosísimo con el cual abrazan dos y tres empresas al mismo tiempo y hasta el asedio formal de una plaza de guerra como San Sebastián lo acaba de demostrar. Las fuerzas de Francia en dichas provincias obraban consagradas a la guerra, de ellas, y otros ejércitos cubrían las demás provincias. ¿Es esta la situación actual? ¿Las condiciones defensivas del ejército de la REINA se limitan hoy a proteger y guardar los 60 puntos fortificados del teatro de la guerra? ¿6 bien no está también a su cargo cubrir por una extensión de 90 leguas, las Castillas, la capital, el Aragon y el reino entero desprovisto de tropas? ¿Puede entregarse un ejército a sus obligaciones defensivas, penetrar en el interior del país, dejando tras de sí diez cordilleras, y abrir así las puertas del reino a los enemigos? ¿Quién contendría a estos? ¿Dónde está un solo batallón en 2.ª línea, un escuadrón que proteja el país tranquilo, y guarde los débiles fuertes que forman la base de operaciones del ejército en que están los hospitales y almacenes? Los franceses, como los españoles en las primeras épocas de la guerra, nada tenían que temer de sus adversarios cuando faltos estos de material una débil aspillera era sobrada defensa contra sus esfuerzos. ¿Es esta ya hoy la situación del enemigo y de su guerra? Aplicar a un rio caudaloso las condiciones de un arroyo, comparar el vigor físico y el alcance mental de un hombre en la edad madura a lo que era en su primera infancia, no es un razonar menos absurdo que aquel con que se razona sobre esta guerra, confundiendo situaciones, épocas, reglas y máximas, para analizar sin conocimiento de causa y sin la comparación de posiciones análogas, antiguas y recientes, tomadas en el país mismo y contra los mismos hombres, en el cual y contra los cuales estamos combatiendo.

3.º La guerra que hacían nuestros vecinos era una guerra extranjera, la que hoy sustentan nuestras armas es una guerra civil de principios, de fueros, de dinastía, y hasta religiosa según el estruendo que han logrado dar al candor y buena fe de las poblaciones, la clase del clero que la sostiene y alimenta por sus medios, conatos y esfuerzos físicos y morales; y cuando esta diferente índole no viniese ya a deplorar nuestra condición relativa a la de los franceses, qué ventajas no tenían estos respecto a nosotros por su distinta nacionalidad como por su diversa lengua?

En la guerra de aquellos la distancia entre los dos campos era inmensa, y el desierto, si lo hubo, renunciaba con su bando a su honra, su patria, su familia. Una mancha clásica, una vergüenza infame se oponían a la deserción. En la lucha presente la distancia de un partido a otro es la material entre los dos puestos avanzados, y la deserción se puede efectuar de mil modos y por mil caminos, bastando a determinarla el temor de un castigo, una queja, el deseo de mejorar de posición, de trabajar menos, de vengarse ó de escusar una pena, de ceder a la seducción de un amigo, de un pariente, y de un millon de causas que la determinan, y nunca sin un grande influjo moral. Al mudar de bando, el soldado no ha hecho más que cambiar de nombre, el que ayer se llamaba cristino hoy se llama carlista. Y todos los habitantes (que son adversos a nuestra causa, mucho más aun que lo fueron a los franceses) a favor de un lenguaje común, son otros tantos agentes de seducción y espionaje que del sencillo soldado, del oficial y del jefe obtienen nuestro secreto, miden la disposición moral y varia de las tropas, aprenden a conocer a los generales y gefes en la estima ó concepto de sus subordinados, y ejercen la acción de esa fatal circunstancia a todo lo mucho que ella puede estenderse y se estiende. ¿Era esta la situación de los soldados de Bonaparte?

4.º Estos no tuvieron que luchar sino contra tropas irregulares, que aunque bravas, hacían puramente la guerra de guerrillas, teniendo las condiciones ventajosas y desventajosas de tales. Sus oficiales eran de la misma clase que el soldado y no sabían más que ellos. Las tropas de D. Carlos teniendo todas las ventajas y condiciones de las guerrillas, han adquirido también las que da el arte de la guerra y una organización regular. Mandadas é instruidas por oficiales de nuestro ejército y del ejército francés, tienen seis por compañía, evolucionan bastante bien, y como tropas ligeras son las primeras del mundo. Cada batallón, cada compañía, cada hombre entregado a sí propio sabe el medio de andar a su albedrío y marcha solo por toda la extensión del

pais tan seguro como con todo el ejército, tan asistido como con su cuerpo.

Los franceses tenían el primer ejército del universo, una administración modelo, recursos sin fin, su país a las puertas del teatro de la guerra, jamás el hambre ni la miseria, la desnudez ni falta alguna de recursos podía paralizar sus operaciones. ¿Ha sido ni es esta la situación del ejército de la REINA cuyo esfuerzo no le procura su diaria subsistencia? ¿Hay de parte de los diarios y militares franceses razon, justicia ni discreción alguna en desentenderse de tantas causas, pero sobre todo de esa necesidad absoluta que todo lo manda y tiraniza en la guerra, y que todo lo dirige y explica en esta dificultad ó imposibilidad de hacer comer las tropas en las situaciones y terrenos donde puedan llegar las armas? Y sin comer dicen militares franceses que se puede marchar, combatir ni hacer la guerra? Pasar por tales inconvenientes, olvidar que el país es un desierto para nosotros, así como la población en masa un instrumento dócil y ciego para nuestros enemigos, admitir que un ejército puede sostener combates sin fin ni término, dejar sus bases de operaciones para internarse entre montañas a 20 y 30 leguas de aquellas sin almacenes, hospitales, noticias, &c. &c., ó es razonar con incoherencia y absurda ligereza é injusticia, ó es escribir sin convicción, ó es en fin hacer alarde y ostentación de ignorancia pretendiendo que ante ella se humille y prostorne la pericia y la experiencia.

Medios mas cortos y menos trabajosos había de acercarse a la verdad sin darse la pena de meditar mucho ni adquirir el derecho de hablar de esta guerra por asistencia personal a ella, sin lo cual nadie será juez competente por mas que se esfuerce y sufra su vanidad. Ahí está un cuerpo francés. Digan sus brillantes oficiales si lo que leen en los diarios de su nación no les escita risa y compasión, si hay un adarme de razon y sentido en sus raciocinios y conjeturas, si son aplicables sus pomposas teorías que en sus mismos autores hemos estudiado, a los hechos y situaciones prácticas de esta lucha. Digan ellos si vieron batirse a las tropas y gefes españoles como las primeras tropas del mundo. Si pudieron rehúsar su admiración y asombro a sus virtudes, sufrimiento y constancia. Si las hay ó ha habido que las igualen en soportar increíbles fatigas, hambres, necesidades y miserias sin un solo acto de indisciplina ni mal humor, y entonces si no recusar también este testimonio, se avergonzarán los críticos de París de su constante injusticia, diremos los que víctimas de ellas nos afligimos que escriben para llenar columnas, y en aquellos fugitivos momentos que usurpan a la grande ópera, al boulevard y a Tortoni.

Respecto a la operación última del general Córdoba, creemos que a ser debidamente conocida y juzgada en Francia como lo ha sido en España, bastaría a formar su reputación. Anunciada antes, fue redonda y completa cuanto hábil y gloriosamente ejecutada; produjo cuantos resultados se propuso, y estaba en el límite de lo posible el alcanzar si el *Constitucional* y los demás diarios se sorprenden tanto de que los dos bandos acostumbren a cantar la victoria. Sea mas justo y circunspecto en confundirlos; recordando siquiera que los carlistas no se confesaron jamás batidos desde el principio de la brecha, y los cristinos si en algunos ocasiones; y aunque aquellas no hayan dejado tampoco jamás de cantar la victoria, observen al menos que por esta vez enriqueció la lira, y ni siquiera han aparecido partes de Eguía en la *Gaceta de Oñate*, que órgano de un partido a quien con tanto celo siguen los dos reverendos frailes que la redactan, y que no perdonan medio de exagerar las ventajas de sus armas.

Que el *Constitucional* y sus colegas en vez de resolver sin titubear, problemas que no alcanzan a resolver a tanta distancia, espongan sus dudas, pidan las aclaraciones que necesitan para ilustrar a sus lectores, y formar su criterio; y EL ESPAÑOL con el auxilio de sus muchas y altas relaciones en el ejército, se ofrece a esclarecerles y servirles, sustentando contra todos los militares mas científicos de la Europa una polémica, cuyo precio ha de ser atraer sobre las armas españolas y la inteligencia de sus gefes la justicia y el aprecio a que se han hecho dignos por su mérito, inteligencia y servicios a la causa nacional, hoy la causa de la ilustración y libertad de la Europa.

Al mismo tiempo que el Sr. MENDIZABAL se servía dirigidos y dirigir también a los demás periódicos la carta que estampamos en nuestro número del 15 de este mes, el PATRIOTA, diario, cuya desalumbada parcialidad por el sistema de aquel hombre de Estado es de todos conocida, insertaba en sus columnas un artículo, en donde debió de creerse por su autor, que se contenía algo que tuviese visos de réplica a los gravísimos cargos por nosotros producidos. Eran estos, como dijimos, precisos, terminantes, positivos, y de índole constitucional todos. fundábanse, no ya en simples declamaciones, sino en hechos marcados y articulados con esmerada limpieza; y al ver la manera vaga con que a cosas de tanto bulto se responde, hemos llegado a concluir, que jamás cliente ninguno ha sido tan mal patrocinado como en esta ocasión el anterior ministro de hacienda, ó que jamás ha existido una causa tan completamente perdida como la suya.

Porque ¿cuáles son las razones que se producen como medios vigorosos de defensa? A pesar de que estamos en la firme creencia de que el artículo a que contestamos ha sido escrito por la redacción de aquel periódico, y de ninguna manera por manos mas ilustradas, como en casos de tanta entidada práctica en Francia é Inglaterra, copiáremos sin embargo su trozo mas importante letra por letra; porque en esta contienda moral pelemos a cuerpo descubierto y a ley de caballeros, y por título ninguno queremos ser acusados de presentar a los lectores tergiversado el sentido de las proposiciones de nuestro adversario, truncando maniosamente sus frases. Dice así el PATRIOTA de antes de ayer 14 de junio.

En este estado debemos limitarnos a decir: 1.º Que las medidas de crédito adoptadas por el Sr. MENDIZABAL, nada han tenido de misterioso, y que los decretos de febrero han fijado de un modo ostensible y ventajoso las bases principales sobre que se apoya su regeneración.

2.º Que para hacer frente a los crecidiísimos

gastos del Estado, preciso era que el Sr. MENDIZABAL, en uso del voto de confianza, tomase las disposiciones necesarias para el indicado efecto, y capaces de facilitar recursos pecuniarios, tan solo realizables en gran parte por la confianza personal que los capitalistas nacionales y extranjeros dispensaban al anterior gefe de la administración.

3.º Que no han asegurado no ser exactas las relaciones hechas en EL ESPAÑOL de ayer sobre la emisión de deuda extranjera y anticipaciones sobre los azogues y otras rentas de la nación, que se suponen realizadas con enormes quebrantos.

4.º Que el anterior ministro de Hacienda, lejos de ocultar al pais el estado de su deuda (lo que no hubiera sido por cierto ningún delito en las circunstancias que nos rodean), ha promovido la publicación del Real decreto sobre la total liquidación de aquella, redactándolo de tal manera, que solo a su consecuencia se podrá saber muy pronto cual es el total de las cargas que pesan sobre el crédito del Estado."

Hasta aquí el copiado del artículo del PATRIOTA. Ahora bien: ¿puede darse respuesta mas vaga, en tanto grado insignificante, mas completamente nula que la que en estos cuatro artículos se da a nuestros números del 11, 12 y 13, donde dijimos: el ministro debe alzar por esta razon, por la otra, por la de mas allá, esa velo tupido que su predecesor había echado sobre el crédito público y la hacienda? ¿Qué al caso viene aquí el hablar de los decretos de febrero? ¿Cómo si se tratara en esta ocasión ni por sueños siquiera de aquellos decretos!

No decimos que los decretos sean los misteriosos, sino las operaciones. En las operaciones está el misterio.

No se vaya a pensar, sin embargo, que en el PATRIOTA la vez decretos huelgue donde está; porque lejos de eso, se halla colocada con mucho primor, y eabalmente de modo que deja en completa incertidumbre acerca del sentido en que el escritor usó las palabras medidas de crédito, susceptibles de ser entendidas en las dos acepciones de decretos y de operaciones. En la primera acepción ya estamos en que las medidas no eran misteriosas; en la segunda lo eran y lo son todavía aunque ya no tanto. Pero ¿merece a quien? Mereced, no a los anteriores ni a los actuales ministros; sino a nuestra propia diligencia, que ha sido bastante eficaz para rastrear algo de los muchos desastros que nos quedan aun por averiguar. Ahora bien, confundir dos acepciones tan diversas de un mismo vocablo, es responder a claros y bien deslindados argumentos con un puro embolismo; y ya estamos hartos y fastidiados, y mas que medianamente aburridos tambien de oscuridad en los sistemas; sin necesidad de aumentarla con la de las frases.

Dícese en el artículo 2.º que para hacer frente a los gastos del Estado era preciso que, en uso del voto de confianza, se facilitasen los recursos necesarios concedidos. Pero el daño está en que no se ha hecho uso del voto de confianza, sino para hacer añicos todas sus condiciones; en que no se han cubiertos sino a medias las atenciones públicas; y en que en lugar de robustecer nuestro mal parado crédito con un murallon, se le ha abierto un nuevo portillo. A lo que dice el PATRIOTA de que los recursos pecuniarios eran solo realizables en gran parte por la confianza personal, que los capitalistas nacionales y extranjeros dispensaban al anterior gefe de la administración, no contestaremos mas que una sola cosa: "que lo pruebe." Y entretanto que lo pruebe el PATRIOTA, esas confianzas que producen como llovidas las decenas y centenas de millones, guárdelas allá para las gentes de anchas tragaderas, que nosotros, (si en gracia de la energía de la imagen no fuere lícito usar de esta frase vulgar), nosotros no comulgamos con ruedas de molino.

En el artículo 3.º dicen los redactores del PATRIOTA que les han asegurado no ser exactas las revelaciones hechas por EL ESPAÑOL sobre la emisión de deuda extranjera y anticipaciones sobre los azogues y otras rentas de la nación, que se suponen realizadas con enormes quebrantos. Por lo que hace a este punto, la contestación es muy sencilla, a saber; que a nosotros, por el contrario, nos han asegurado que son muy exactas. Y como unos dicen una cosa y otros otra; por eso es nuestro empeño de que este punto se esclarezca lo bastante, para que la nación falle con conocimiento de causa, si de todos los malos sistemas de hacienda que en distintos tiempos se han ensayado, es ó no el del voto de confianza el mas desacertado que se haya inventado nunca jamás, y el pésimo con mucho sobre los otros peores.

¿Qué diremos del artículo 4.º escrito al parecer para demostrar que el anterior ministro de Hacienda amaba la publicidad sobre los puntos de crédito? Que no lo entendemos, puesto que no nos hace fuerza ninguna. Cuando se piden noticias exactas sobre el estado de la deuda pública sobre las cantidades, de papel y el valor de otros efectos pertenecientes a las comunidades que ingresaron en la caja de amortización, sobre lo que importan los intereses amortizados por este medio, y últimamente sobre la cantidad a que asciende esa emisión de certificados de la deuda extranjera; cuando se piden noticias exactas, repetimos, sobre estos puntos, brava muestra de la afición que el anterior ministro de Hacienda profesaba a la publicidad nos presenta el PATRIOTA en la publicación del Real decreto sobre la total liquidación de la deuda: A la cuenta se figuró aquel periódico que el ejemplo era adecuado y venia al justo; y que cuando se tuvo el arranque de publicar un Real decreto para que se liquidase la deuda muy pronto (esto es, antes de media docena de años), se había hecho atropelladamente un agasajo tan grande a la publicidad, que, puesto que se le habían abierto al público de par en par las salas varias de la caja de Amortización para que las escuchásemos a su gusto, en desquite, razon bastante hábil para darle con la puerta en los hocicos si intentaba imprudentemente entrometerse de todo lo que en las salas llenas existía, ello por ello.

Hemos concluido de hablar de las cuatro contestaciones contenidas en el artículo del PATRIOTA; y no nos queda ya que decir sino de una oración notable que en lo restante de aquel escrito hemos encontrado. Héla aquí: "Desearíamos nosotros, recordes en esta parte con varios amigos del Sr. MENDIZABAL, que esto respondería por medio de la prensa a los cargos que se le dirigen, pero en vista de las restricciones que la circunscriben, &c."

De acuerdo estamos en este deseo con los amigos del gefe de la anterior administración. Y supuesto que unos y otros estamos ya en consonancia perfecta sobre este punto, trabájese porque se escriba cuanto antes esa esposición bien documentada porque tanto anhelamos, que donde imprimirla no ha de faltar. Ya lo digimos: con otro guajo pagaremos la multa, y cedéremos espacio anchuroso en nuestro periódico para objeto tan sagrado como es la defensa de un hombre, a quien nunca hemos negado la calidad de buen patriota, y tan instructiva como esta lo sería, del que tuvimos al estampar los folletos del Sr. PERPIÑA, con quien no nos unian simpatías políticas.

Sentimos dar tan fuertes y tan frecuentes ataques a cuanto dice referencia con la administración del Sr. MENDIZABAL. Estamos en la íntima convicción de que cometió grandes y poco disculpables errores; y persuadidos de que una fatal pasion a lo

maravilloso y romántico en administración le hace ladearse del camino real, seguro y derecho, para emboscarse por donde no hay mas que pinchos, tropiezos, caídas y todo linaje de malandanza, le hacemos hoy la oposición como se la hicimos ayer, porque hoy todavía tiene prestigio y poder de consiguiente.

Considerando que seria la mayor calamidad para nuestra patria que el Sr. MENDIZABAL volviese en el día al poder, por esto y por esto solo no hemos querido dejar sin respuesta al artículo del Patriota. Cuando cese esta posibilidad, vendrá bien el que ceamos de demostrar los perjuicios que acarrearía.

Por la estafeta de hoy hemos recibido noticias de Inglaterra hasta el 9 (junio), y papeles franceses que alcanzan hasta el 10. Amn esperamos de ambas partes noticias posteriores por extraordinario, que si recibimos antes de poner a la prensa nuestra edición de Madrid, las comunicaremos a nuestros suscriptores.

La sesión de la CAMARA DE LOS COMUNES del 7, nada contiene de general interés. Por lo que espuso en ella Mr. POULETT THOMPSON, se ve que la noticia de la peste existente en Londres era enteramente infundada.

Decíase en Londres que lord J. RUSSELL había tenido una conferencia con sir J. GRAHAM, cabeza del partido tory moderado, en la CAMARA DE LOS COMUNES, sobre la marcha que debería seguir el gobierno con relación a las variaciones hechas por los lores en el bill reformador de los ayuntamientos de Irlanda. Esperábase, como resultado de esta conferencia, que el partido tory, que ocupa los mismos escaños que sir J. GRAHAM, consentiría en unirse con el ministerio en este grave asunto.

El Sun dice que el 6 hizo en la City un gran capitalista compras considerables de los vales de la deuda activa española; y que se creía que el objeto de semejante operación estribaba en negociaciones entabladas con el Sr. MENDIZABAL, para decidirle a unirse con el ministerio ISTURIZ.

Ocupáanse tambien los periódicos ingleses de las dos cuestiones capitales que llaman hoy la atención de los Estados Unidos. A saber, la guerra de la Florida y la revolución de Tejas, que merecen aun la atención de Europa. Aseguran que el general SCOT estaba el 13 de abril con 5000 hombres en la bahía de Tampa, sin haberse todavía empeñado en ninguna acción con los seminoles. El general SCOT es un experimentado soldado y de gran genio militar que realiza su conocido valor; pero no apto tal vez para la guerra de los indios, en la que la táctica y pericia militares sirven de muy poco. Esta campaña, según parece, terminará sin producir ningún resultado y con menoscabo de la fama del citado general; despues de haber causado el gasto enorme de 5.000.000 de dollars.

Las sesiones de las cámaras solo despertian el interés con lo que ayer extraíamos relativo a los negocios del Portugal.

Las noticias que al envío de los periódicos que hemos recibido, se tenían de España en París; alcanzaban al 3. No contienen nada interesante. La CAMARA DE LOS DIPUTADOS en la sesión del 8 se ocupó de continuar la discusión del presupuesto de la guerra. Escuelas militares. Administración de los invalidos. Se ha detenido algun tiempo la CAMARA al llegar al artículo de la Escuela poliécnica; en el que la comision proponia la reduccion de 13,075 fr. que ha sido aprobada.

BOLSA DEL 17 DE JUNIO.

La negociacion de hoy ha sido tan corta y poco importante como la de ayer; pues no ha pasado de cuatro operaciones, una de ellas doble, en deuda sin interés presentada a la consolidación, y cuyos cambios han sido contenidos entre 125 por 100 al contado y 123 a 60 días ó voluntad. Continúa el estado de expectativa; y en medio de lo triste y perjudicial de semejante situación, cuando la consolidación inmediata y las demás ventajas aseguradas al papel debian considerarse como causas bastante eficaces para la subida de los cambios, sirve de algun consuelo el que ni por la acumulacion de vencimientos, ni por temores de un porvenir funesto, se apresuren los tenedores del papel a deshacerse de él. Es verdad que la mayor parte de los que tenían premeditada la adquisición de fincas puede suponerse que se hallan provistos del papel que necesitan, al menos para la primer entrega del precio de los remates, y esta cantidad de efectos se halla ya por esta causa como fuera de la circulación; mas sin embargo la masa de deuda fluctuante, es todavía muy considerable para que no lamentemos las pérdidas que sufre la riqueza pública por la inacción y abatinamiento de los valores. Si la guerra, como indicamos ayer, es el motivo mas capital de que nuestro crédito lejos de remontarse se presente como en riesgo de aniquilarse y consumirse, ocasion se nos ofrece ahora de esperar su mejora con alguna confianza, pues la llegada del general en jefe al ejército del norte no dudamos que marcará la continuación de las hostilidades; tal vez bajo un plan de campaña que la estación y otros obstáculos no permitirán haber desplegado anteriormente.

Sres. Redactores de EL ESPAÑOL.

Quando yo salí de esa corte a fin de abril, bien veía yo que el ministerio Mendizabal se desmoronaba, a pesar que acababa de completarse despues de ocho meses que debiera haberlo sido. Pero no esperaba que su mudanza fuese seguida de las escenas que dolorosamente han sobrevenido y que deben servir de gran pena a todo verdadero liberal. Terminadas estas por la disolución de las Cortes, veo con no menos sentimiento, que tanto en esa como en esta y en Londres se procura a toda costa un trastorno, ageno sin duda de las intenciones del mismo, cuyo nombre se abusa y cuyos servicios se quieren hacer servir de pretexto para una revolución.

Yo conozco al Sr. MENDIZABAL desde que empezó su carrera; y conozco toda su vida y milagros, como conozco la de sus dos antecesoros y la de su sucesor; porque ha de saber V. que desde 1808 he seguido la vida gitana de los liberales españoles, y me he hallado en todas las grandes escenas del drama que se está representando desde entonces; si bien no he tenido la fortuna, ó la desgracia, de ser empleado en ninguna de las carreras que dependen del gobierno, sino como aficionado y a mi costa, sin ser pretendente, y como caido del cielo, siempre he estado en la corte y he trahumado con ella mientras ha sido liberal (no Josefínamente), confundiendo hacia el Sena ó el Támesis todas las veces que volví a ser ab-



